



SERRES, Michel, *Variaciones sobre el cuerpo*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2011, 146 páginas, ISBN 978-950-557-862-7

Manuel Alejandro Quaranta<sup>1</sup>  
Universidad Nacional de Rosario

Fondo de Cultura Económica acaba de editar, por primera vez en español, *Variaciones sobre el Cuerpo*, cuya primera edición -francesa- data de 1999.

Comencemos, pues, analizando el título: una variación es una técnica compositiva por la cual un tema es repetido, con ciertos cambios, a lo largo de una pieza. Aquí el cuerpo, podrá observarlo el lector, es utilizado como centro, tema principal, de una serie de reflexiones que vuelven una y otra vez a inquirirse acerca de su naturaleza y de su potencia.

Esbozo de una interpretación: procuramos tender una cuerda entre Friedrich Nietzsche y Michel Serres, quien irrumpe en la filosofía contemporánea exaltando un aspecto siempre vilipendiado -por una notable tradición- de la vida humana: el cuerpo.

Adentrándonos, ya, en el libro, se presenta a la memoria aquella dedicatoria que el filósofo alemán escribió en su libro más conspicuo, *Humano demasiado humano*<sup>2</sup>, a

Descartes, cortando de este modo el lazo -invisible- que lo unía con su maestro, Richard Wagner -¿por qué?, porque un germanófilo recalcitrante no podía soportar la cita de Cartesius por parte de su mejor amigo-; tomando la posta, Michel Serres escribe como epígrafe: *A mis profesores de gimnasia, a mis entrenadores, a mis guías de alta montaña, que me enseñaron a pensar*. ¿Los profesores de gimnasia le enseñaron a pensar? Evidentemente, la dedicatoria no busca más que, emulando a Nietzsche, romper con alguien, este alguien tiene nombre y apellido: René Descartes.

Eligiendo el camino que abre la anterior interpretación, podemos zambullirnos en el libro. Cuatro son las partes que lo conforman -recordemos que también son cuatro las divisiones de *Así habló Zaratustra*<sup>3</sup> -: Metamorfosis, Poder, Conocimiento y Vértigo.

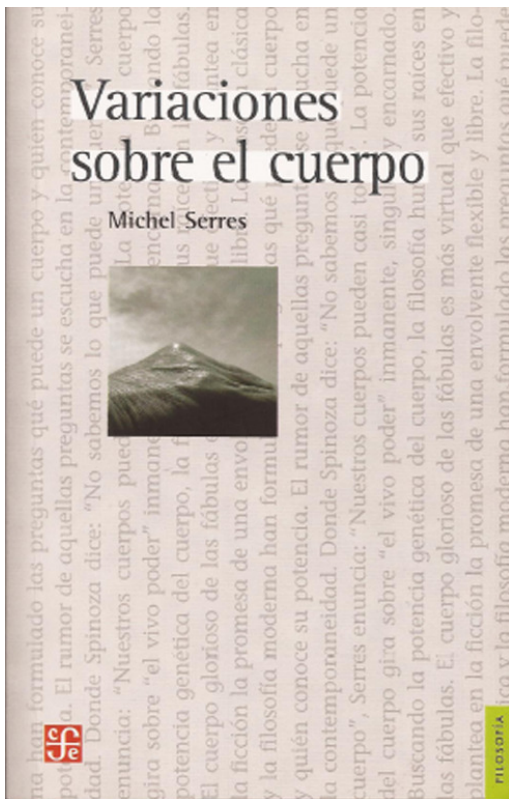
La primera anhela y consigue entablar una relación entre el cuerpo animal y el humano: es cuando nos ponemos en actividad, ejercitando las extremidades y exigiendo los sentidos, -

<sup>1</sup> Recibido: 6/7/2011

Aceptado: 31/8/2011

<sup>2</sup> Friedrich Nietzsche, *Humano demasiado humano*, Madrid, Akal, 1995.

<sup>3</sup> Friedrich Nietzsche, *Así habló Zaratustra*, Buenos Aires, Alianza, 2007.



arriesgando en ocasiones la vida-, el momento único y arcaico en que humano y animal, se funden con -en- el mundo y éste, protección mágica, invaluable, nos devuelve la seguridad. Será más tarde, cuando comienza a construir su refugio, escribe Serres, que el humano nace, es decir, al ponerse de pie, *Homo erectus*, la protección primigenia se resquebraja.

Llama la atención, y sin ánimo de validar nuestro acercamiento, que Nietzsche, en su *Zaratustra*, nos invita a pensar en las tres metamorfosis: de camello a león y de éste a niño, única criatura capaz de crear.

La segunda parte se abre a las posibilidades del cuerpo. *¿Qué puede el cuerpo? Casi todo*: es el soporte de la intuición, la memoria, el saber, la creación. Todo, es la libertad. Es la materialización de nuestras posibilidades como humano, es, en definitiva, lo más humano, lo carnal, lo más sabio. Aquí también, perdone el lector, la presencia del filósofo alemán es, al menos, sugestiva: en el libro arriba mencionado, uno de los párrafos se denomina *De los despreciadores del cuerpo*: el despierto, el sapiente -a diferencia, ahora, del niño- dice: “*cuerpo soy yo íntegramente, y ninguna otra cosa; y alma es sólo una palabra para designar algo en el cuerpo [...] Hay más razón en tu cuerpo que en tu mejor sabiduría*”<sup>4</sup>.

Tercera, el cuerpo como motor del conocimiento. No existe nada que se sepa realmente que no haya pasado antes por el cuerpo, por los sentidos, que se haya fundido en su memoria, la verdadera, la de la piel, de la carne, del dolor y del placer. Éste es el conocimiento principal, el que está en nosotros -en ocasiones inconsciente- a cada paso, el que nos acompañará hasta la tumba. Siguiendo la hoja de ruta, Nietzsche aparece una vez más: en un fragmento póstumo de 1886 consigue incorporar en la génesis del conocimiento a la creencia: *¿pero qué es creer? Lo más profundo, vital, es un impulso biológico y no lógico, dirá, “el creer es lo primario ya en toda impresión sensorial; una especie de decir sí.”*<sup>5</sup>

La cuarta, y última, analiza al cuerpo como aprendizaje entre la naturaleza y los objetos técnicos: lo que se debe decir, en realidad, es que no hay nada que aprender puesto que ya todo estaba en nosotros. Las herramientas no prolongan el miembro sino que son su objetivación. Leamos atentamente: *salidos de nuestros cuerpos por chispazos de genialidad, vuelven en familia y a la escuela*. Resuena aquí la teoría de la reminiscencia platónica, no aprendemos otra cosa que lo que ya sabemos.

Queda el vértigo. Éste comparte y condensa significados con vertical, versátil, versar, verter: sin dar vueltas no se puede mantener la línea recta. ¿Un contrasentido? Pensemos en la bicicleta -en nuestros rodados. Pero más pensemos en la vida que con múltiples variaciones encuentra la estabilidad, que se equilibra por inestabilidades: ¿qué sería de un hombre sin vuelcos? No sería un hombre.

Además, en esta edición, se anexó una entrevista al pensador francés realizada por Adrian Cangi -autor del prólogo- en la cual, entre otras cosas, se aclaran algunos conceptos acerca de su filosofía que no están para nada de más y que pueden resultar de gran ayuda, sobre todo, si se leen con anterioridad al libro.

Para finalizar, en esta reseña pretendimos acercarnos a *Variaciones sobre el cuerpo*, de Michel Serres, o, mejor dicho, acercar a otro al texto del filósofo francés, a partir de la conexión entre éste y Friedrich Nietzsche, y con el supuesto básico de que leer no es otra cosa que asociar.

Ahora bien, hemos logrado ligar al alemán y al francés en las tres primeras partes, pero en la cuarta el lector se habrá notado la ausencia. Sin embargo, no nos equivocáramos

<sup>4</sup> *Op.cit*, pp.60-61.

<sup>5</sup> Friedrich Nietzsche, *Fragmento póstumo* en Sergio Sánchez, *Lógica, verdad y creencia: algunas relaciones sobre la relación Nietzsche-Spir*, Córdoba, Universitas, 2000, p.56.

demasiado si dijéramos que toda la filosofía nietzscheana, desde los textos de juventud hasta los previos a su “locura” no hacen otra cosa que mostrarle al lector que el ser humano, si pretende vivir una vida auténtica -lo que significa no dejarse conducir por valores ajenos- debe estar dispuesto a soportar los embates constantes que la vida se encargará de proporcionarle. Pero como esta reseña es sobre Serres, la concluiremos con una frase de él: “*exponer fortifica, proteger debilita.*” (p.55)

Palabras clave: filosofía, cuerpo, Serres, Nietzsche.  
Key words: philosophy, body, Serres, Nietzsche.